

# Los Centros Dramáticos

## de las Autonomías, la producción teatral... y la estadística

POR ALBERTO FERNÁNDEZ TORRES \*

**H**ace ya varios números (ver Revista ADE nº 35-36; abril, 1994), estas páginas acogieron un trabajo de Francisco López en el que éste pasaba revista, mediante estrictos datos estadísticos, a la programación realizada por el Centro Dramático Nacional desde su fecha de nacimiento. El indudable interés de ese trabajo anima a hacer una aproximación semejante a la actividad desarrollada por diversas unidades de producción de titularidad pública existentes en las Comunidades Autónomas del Estado español.

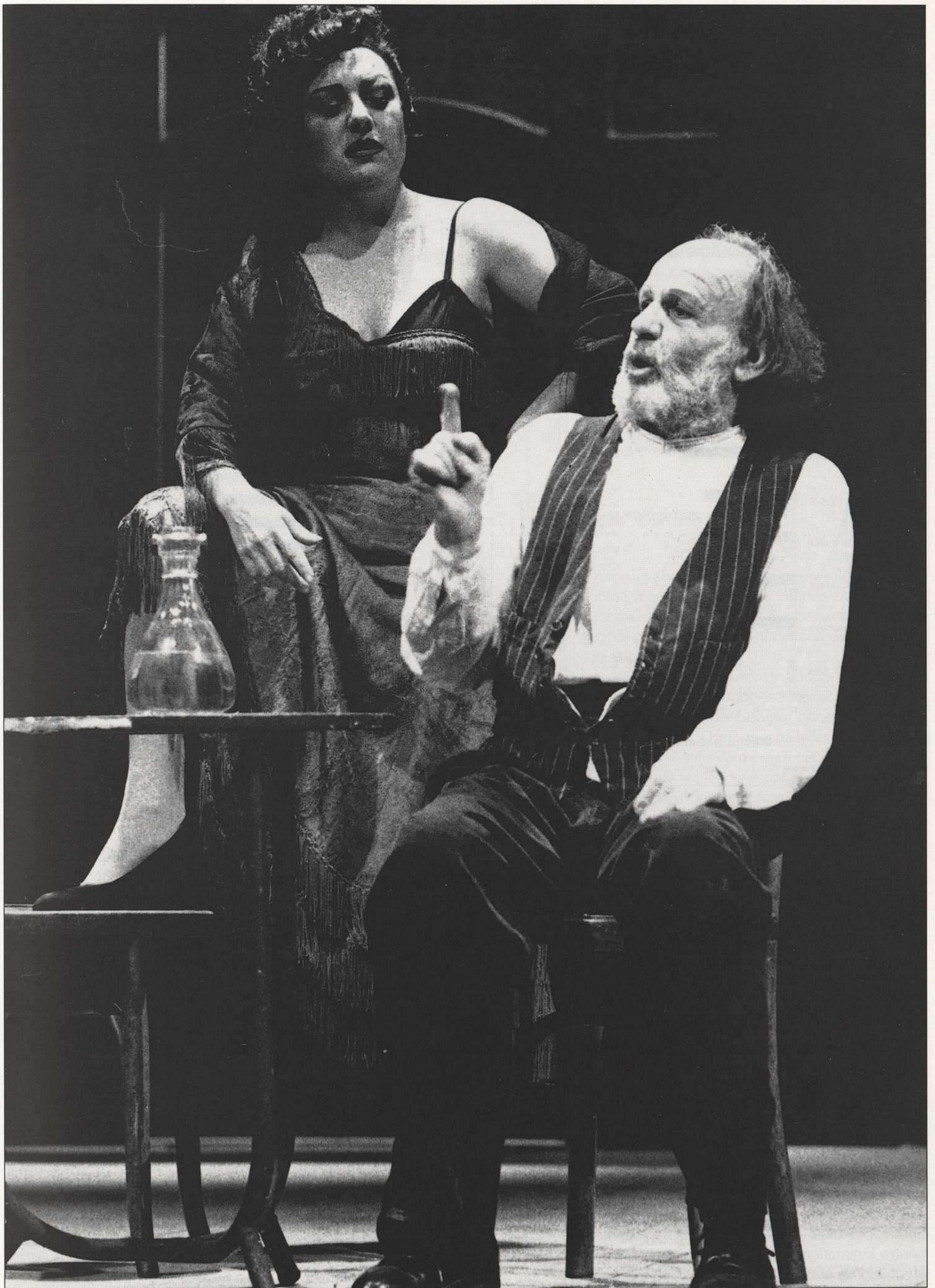
### Ocho años, ocho centros y dos advertencias

En concreto, y a partir de la información contenida en los Anuarios que publica desde la temporada 1984-85 el Centro de Documentación Teatral del INAEM –el

último de los cuales es el correspondiente a la temporada 1991-92–, las líneas que siguen a continuación tratan de descomponer en cifras la actividad de ocho instituciones: el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya, el Centre Dramàtic de la Generalitat de València, el Centro Dramático Galego, la Companyia de Josep Maria Flotats, el Centro Andaluz de Teatro, el Centre Dramàtic del Vallès, el Centre Dramàtic d'Osona, el Centro Dramático de Extremadura y el Centre Dramàtic de les Illes Balears.

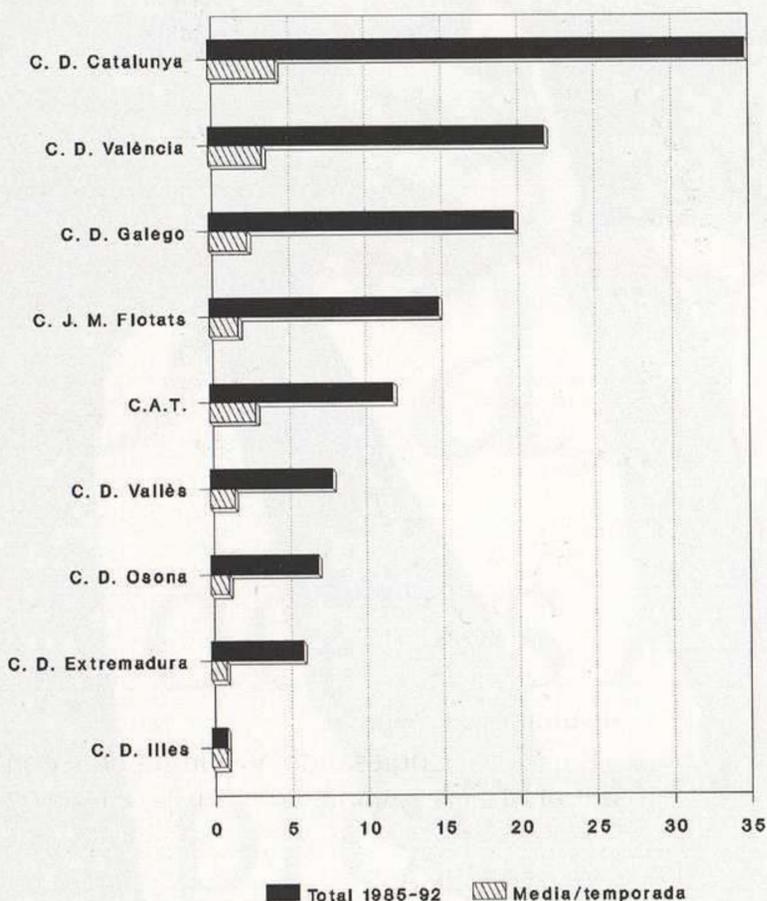
Es preciso formular, antes de entrar en cifras, dos advertencias. La primera es que los datos que se van a desglosar seguidamente se refieren sólo a la actividad que estas instituciones realizan como centros de producción teatral. No abordan, por lo tanto, su labor como centros de distribución o exhibición de espectáculos teatrales no propios.

La segunda, por obvio que parezca, es forzoso subrayarla: los datos estadísticos dicen lo que dicen y nada más que lo que dicen. La pretensión de que una serie de cua-



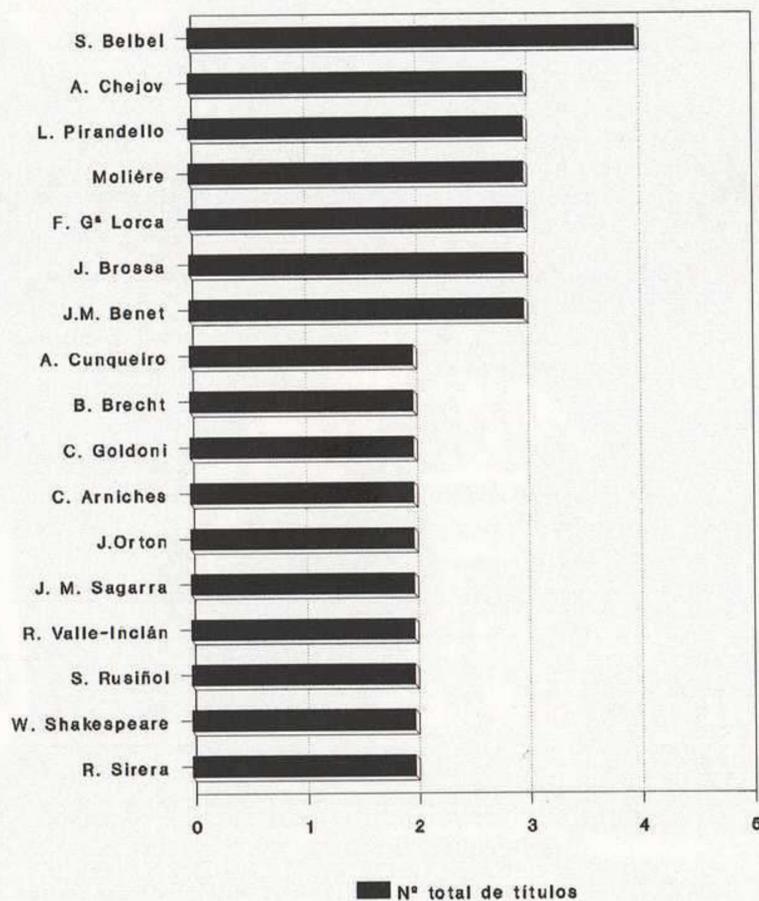
*"La cabeza del Bautista", de Valle-Inclán. Dirección: José María Rodríguez Buzón. CAT (1989).*

### 1.- Espectáculos producidos



Anuario CDT y elb. propia

### 2.- Autores más estrenados



Anuarios CDT y elab. propia

dros, gráficos o porcentajes, por completos que sean, pueda medir o resumir suficientemente la labor de cualquier tipo de institución teatral sería, como mínimo, insultante.

No obstante, tan cierto es eso como que las aproximaciones de carácter estadístico al trabajo teatral –por incompletas, equívocas, sesgadas y limitadas que sean– arrojan una pequeña luz que puede y debe ser utilizada a la hora de hacer balance de ese trabajo. Que así sea.

#### Cuántos y quiénes

Una primera «cata» de los datos que pueden ser extraídos de los Anuarios citados indica que, en las ocho temporadas que van de 1984–85 a 1991–92, las instituciones antes citadas produjeron un total de 127 espectáculos propios, lo que supone una media de unos 16 por año.

El Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya fue quien tuvo a lo largo del período una actividad más productiva, con 35 espectáculos generados, seguido del Centre Dramàtic de la Generalitat de València con 22, del Centro Dramático Galego con 20 y de la Companyia de Josep Maria Flotats con 15.

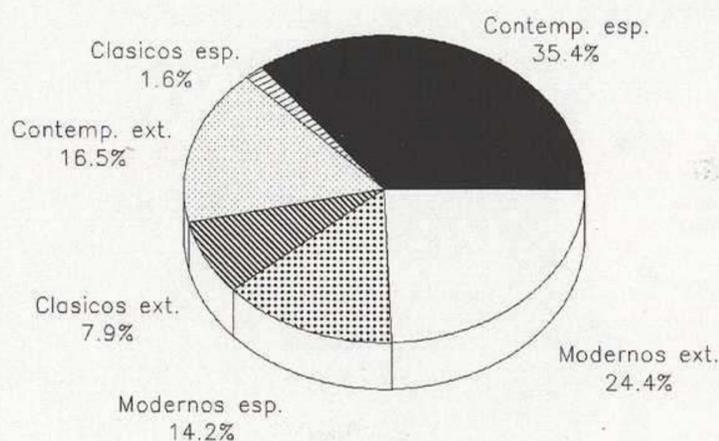
Sin embargo, es preciso tener en cuenta que no todas las instituciones tuvieron vida a lo largo de esas ocho

temporadas, ya que algunas de ellas iniciaron su andadura después del primer año que se ha tomado como referencia. Ponderando la cifra total de espectáculos producidos con las temporadas de funcionamiento, resulta que el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya sigue apareciendo en primer lugar con 4,4 espectáculos anuales y el Centre Dramàtic de la Generalitat de València a continuación con 3,5. Pero el Centro Andaluz de Teatro surge seguidamente con 3 espectáculos anuales, mientras que la Companyia de Josep Maria Flotats registra una actividad mucho menor, con únicamente 1,9 montajes por temporada.

Un aspecto de interés es que se observa una mayor actividad productiva en el conjunto de las instituciones citadas según nos desplazamos a lo largo del período. En otras palabras, que tanto el número total de espectáculos anuales como el de espectáculos por institución va creciendo de 1984–85 a 1991–92.

Si en lugar de fijarnos en el conjunto de estos centros, atendemos a cada uno de ellos a nivel individual, el de la Generalitat de Catalunya y el Centro Andaluz de Teatro son los que reflejan una tendencia más clara a incrementar el número de producciones anuales a lo largo del período, mientras que el Centro Dramático Galego es el que marca una inclinación más regresiva. El resto, con mayores o menores oscilaciones, tiende a permanecer estable.

### 3.- Escritores estrenados por categorías



Anuarios CDT y elab. propio

#### Los que escribieron

La lista de escritores estrenados por estos ocho centros públicos es extraordinariamente amplia. Las 127 obras montadas en el período 1985-92 salieron de la pluma de 103 escritores, lo que hace una exigua media de 1,2 obras por escritor y refleja una enorme dispersión. Sólo 17 escritores aparecen con más de un título llevado a escena.

De éstos, Sergi Belbel destaca en primer lugar con cuatro obras. Es el único que llega a esa cota. Con tres se sitúan Molière, Chejov, Pirandello, Lorca, Brossa y Benet i Jornet. Y con dos, otros diez escritores, que van de Shakespeare a Rodolf Sirera, pasando por Valle-Inclán o Brecht.

No obstante, incluso en esa lista de 17 escritores que «repiten» se advierten marcados signos de «concentración», en el sentido de que el autor en cuestión aparece como estrechamente arraigado al panorama y cultura teatral de su respectiva CC.AA. o sus títulos resultan puestos en escena por el mismo director.

Así, tres de las obras de Belbel fueron estrenadas por el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya y la otra por el Centre Dramàtic d'Osona, que también es una entidad catalana. Por añadidura, el propio autor ejerció labores de director en tres de las cuatro ocasiones. Algo parecido ocurre con Brossa, cuyos tres títulos fueron llevados a escena por instituciones catalanas (dos por el Centre Dramàtic d'Osona y un por el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya) y dos de ellos estuvieron dirigidos por Hermann Bonnin. Las dos obras de Alvaro Cunqueiro fueron montadas por el Centro Dramático Galego y las tres de Benet i Jornet por el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya, etc. Un caso

curioso de «concentración» es el hecho de que las dos únicas obras de Shakespeare que aparecen en la lista fueron realizadas por el Centro Dramático Galego bajo dirección de Eduardo Alonso.

De hecho, una clara diversidad de instituciones productoras sólo aparece manifiestamente en los casos de Chejov, Molière y Pirandello, autores cuyas obras fueron puestas en escena por tres centros diferentes en los tres casos.

#### Seis categorías, con perdón

Cabe intentar una aproximación más detallada al tipo de escritores llevados a escena si nos atrevemos a dividirlos en categorías. La división, no obstante, ha de hacerse con notable grado de osadía —y de falta de rigor— para resultar operativa.

Confesando y admitiendo con rubor el dislate, tratemos de distribuir los 103 autores estrenados a lo largo del período por estos centros entre las seis categorías siguientes: clásicos españoles y extranjeros, autores «modernos» (en el sentido de pertenecer a los últimos 200 años, sobre poco más o menos) españoles y extranjeros, y escritores contemporáneos (en la opinable y ambigua acepción de «los de ahora mismo») españoles y extranjeros.

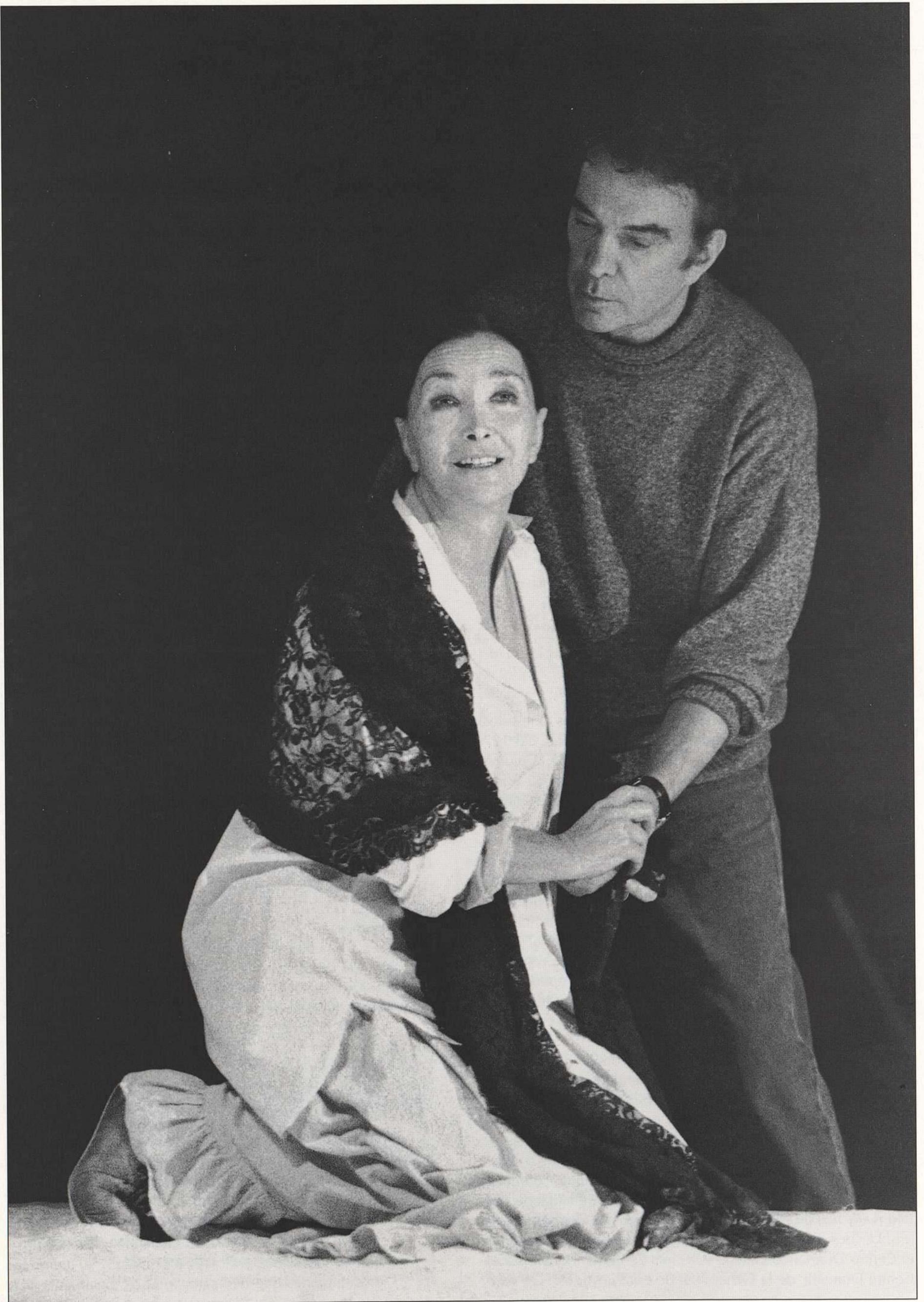
Si aceptamos, aunque sólo sea como ejercicio mental, el troceado que se acaba de indicar, los 127 títulos se reparten así: un 35,4% de autores contemporáneos españoles, un 24,4% de autores «modernos» extranjeros, un 16,5% de contemporáneos extranjeros, un 14,2% de «modernos» españoles, un 7,9% de clásicos extranjeros y un 1,6% de clásicos españoles.

Resulta indudablemente llamativa la gran atención que despliegan estos centros hacia los autores contemporáneos. En efecto, éstos absorben —entre nacionales y foráneos— más del 50% del número total de títulos estrenados.

En el extremo opuesto, destaca la escasa focalización en torno a los clásicos españoles. Sólo dos fueron estrenados: Lope de Vega (y con una profunda labor de adaptación y dramaturgia) por el Centro Andaluz de Teatro y Sor Juana Inés de la Cruz por el Centro Dramático de Extremadura.

Obviamente, los datos referidos al conjunto de las ocho instituciones esconden en este terreno llamativas diferencias entre unas y otras. A fin de despejarlas, se debe destacar lo siguiente:

- ◆ El Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya (60%) y el Centre Dramàtic d'Osona (57%) fueron las instituciones que dedicaron proporcionalmente más



**“Nyam nyam”, de Harri Virtanen.  
Dirección: Joan Castells. CD del  
Vallés. (1994). (Foto: Roset).**

atención en su producción a los autores contemporáneos españoles.

◆ Los contemporáneos extranjeros fueron más atendidos por la Companyia de Josep Maria Flotats (53,3%) y el Centre Dramàtic de la Generalitat de València (31,2%).

◆ Los «modernos» españoles recibieron con mayor asiduidad la mirada del Centro Andaluz de Teatro (41,7%) y del Centro Dramático Galego (30%).

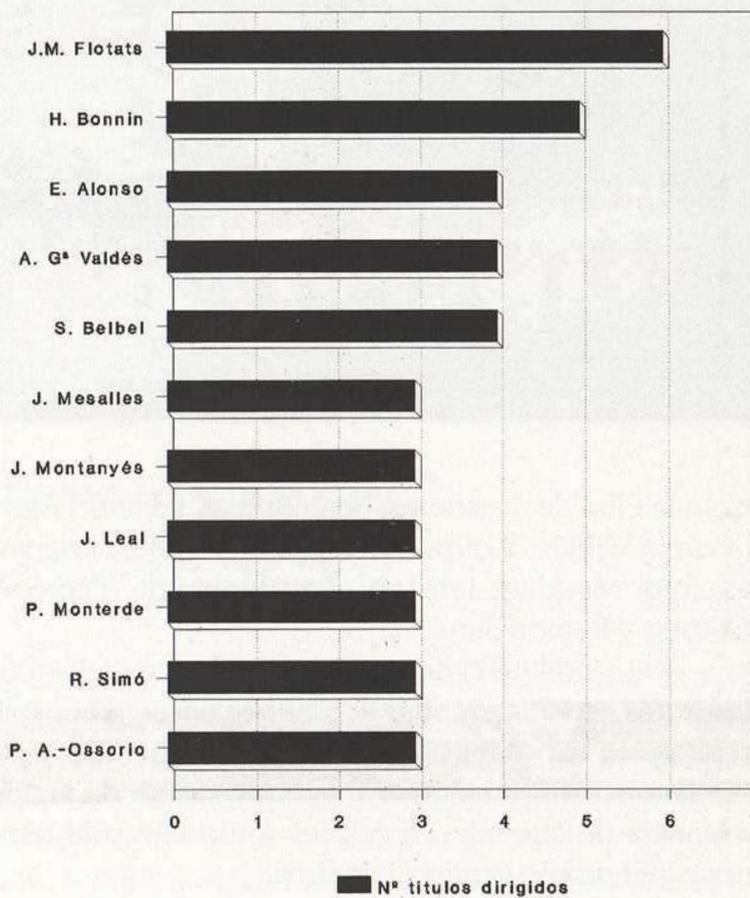
◆ Los «modernos» extranjeros estuvieron mucho más repartidos: en el Centre Dramàtic del Vallès alcanzaron un 62,5% de la producción total, pero en otros tres centros (el Centre Dramàtic d'Osona, el Centre Dramàtic de la Generalitat de València y el Centro Dramático Galego) superaron también la media del conjunto de estas instituciones, con más de un 25%.

◆ Finalmente, y dentro de que el número total de obras de este grupo fue muy escaso –apenas 12 en total–, los clásicos extranjeros fueron mejor atendidos por el Centro Dramático Galego (25%) y la Companyia de Josep Maria Flotats (13,3%); y los dos clásicos españoles censados, como ya se ha dicho, fueron llevados a escena por el Centro Andaluz de Teatro y el Centro Dramático de Extremadura.

Para terminar con los datos referidos a los escritores puestos en escena, parece asimismo de interés tratar de valorar hasta qué punto los respectivos centros dramáticos se han sentido llamados a dar una cierta prioridad al estreno de obras de autores nacidos en sus respectivas CC.AA. Pues bien, y aunque pueda resultar sorprendente, resulta que hasta un 41,7% de las obras estrenadas por dichos centros en el período citado procedió de este tipo de escritores, lo que denota una preocupación por la dramaturgia propia francamente acusada.

El Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya se lleva en este terreno la palma, pues casi tres cuartas partes de sus estrenos (un 71,4% del total, en concreto) fueron títulos de autores catalanes. Tres de los estrenos del Centre Dramàtic de Extremadura (el 50%) fueron asimismo de escritores de la región. Más sordina hay que poner al 33% que registra el Centro Andaluz de Teatro, ya que su lista está totalmente compuesta por autores andaluces de dimensión claramente suprarregional (Lorca, por ejemplo) o ya muy asiduamente estrenados (como los Hermanos Alvarez Quintero). Un detalle curioso, hablando de autores universales: ninguno de los dos estrenos de títulos de Valle-Inclán fueron realizados por el Centro Dramático Galego.

#### 4.- Directores más contratados



Anuarios CDT y elab. propia

#### Los que dirigieron

Para finalizar, centremos nuestra atención en los directores. Un primer dato de interés puede ser la cifra total de los que fueron elegidos por estos centros a lo largo del período para llevar a escena sus espectáculos. Aparecen así 82 nombres propios, lo que arroja una media de 1,5 títulos por director. Hay un total de 26 profesionales que «repiten» en más de un montaje. Se registra, por lo tanto, en este terreno una nivel de dispersión aparentemente mucho menor que en el campo de los autores llevados a escena.

Otro dato de interés puede ser atender a su nacionalidad: un 19,7% de los títulos estrenados fue dirigido por profesionales foráneos. El Centre Dramàtic de la Generalitat de València, que puso un 40,9% de sus producciones en manos de directores extranjeros, fue quien más se distinguió en este sentido, seguido de la Companyia de Josep Maria Flotats con un 33% y el Centro Andaluz de Teatro con un 25%.

La lista de los nombres que con más asiduidad aparecen entre los espectáculos producidos por estas ocho instituciones está encabezada por Josep Maria Flotats, que dirigió 6 de los 15 títulos de su compañía. A continuación, Hermann Bonnin figura con 5 direcciones. Tres nombres más



*“Haciendo Lorca”. Dirección: Lluís Pasqual. CDN (1996).  
(Foto: Ros Ribas).*

cumplir su función teatral es dotarse de una «marca» o confesión estética clara y definida, para lo cual la «repetición» en sus proyectos de un número –eso sí, suficientemente amplio– de profesionales no sólo no es inconveniente, sino a lo mejor condición «sine qua non».

Ni siquiera que el director de un centro asuma frecuentemente tareas de dirección de espectáculos en esa misma institución debiera dar lugar, siempre y en todo lugar, a gestos cejijuntos. Primero, por el propio argumento que se acaba de señalar. Segundo, porque desde el mismo momento en que se

alcanzan la cifra de 4 estrenos: Sergi Belbel, Eduardo Alonso y Ariel García Valdés. Y otros seis llegan a 3 títulos: Josep Montanyés, Jordi Mesalles, Juli Leal, Pau Monterde, Pedro Álvarez-Ossorio y Ramón Simó.

El nivel de «concentración», en relación con los directores, resulta aún más acusado si observamos que los que repiten» lo hacen muy frecuente mente –cuando no siempre– en la misma institución. Y muchas veces se da incluso la circunstancia de que tales directores son o han sido también directores del propio centro dramático.

Así, Hermann Bonnin dirigió 4 de sus 5 trabajos para el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya. Eduardo Alonso llevó a cabo los cuatro suyos en el Centro Dramático Galego. Sergi Belbel hizo 3 para el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya y 1 para el Centre Dramàtic d’Osona; Ramón Simó y Jordi Mesalles los 3 suyos en el Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya; Álvarez-Ossorio los tres suyos en el Centro Andaluz de Teatro; Juli Leal, los tres suyos en el Centre Dramàtic de la Generalitat de València; Pau Monterde, los 3 suyos en el Centre Dramàtic del Vallès, etc.

De hecho, prácticamente los únicos directores que trabajaron para centros dramáticos de distintas regiones fueron Mario Gas (Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya y Centro Dramático Galego), Rafael Calatayud (Centre Dramàtic de la Generalitat de València y Centro Andaluz de Teatro) y Lluís Solà (Centre Dramàtic de la Generalitat de València y Centre Dramàtic d’Osona).

### Otra advertencia y un exceso final de pudor

A fin de no dar lugar a erróneos sobreentendidos sobre esta última cuestión, es obligado resaltar que este nivel de «concentración» no debe plantear –así, tal cual– problema de legitimidad alguna. En otras palabras, resulta lógico que los profesionales que se «mueven» en una determinada CC.AA. sean contratados con mayor asiduidad por los centros que existen en la misma. Y no sólo lógico, sino positivo, pues algo que precisan indudablemente estas instituciones para

opta por poner en la cabeza de esas instituciones a un director-artista, se está reclamando o admitiendo implícitamente –se confiese o no– que ese director imponga un sello determinado en la trayectoria de la misma. Y, en tercer lugar, porque la experiencia demuestra –en muchos casos, no en todos– que algunos importantes proyectos teatrales que en España han visto la luz en los últimos años jamás habrían podido producirse si los directores de las respectivas unidades productoras no hubieran asumido la responsabilidad de llevarlos a cabo.

Cosa distinta son, desde luego, casos y circunstancias individuales y concretas, que pueden ser objeto de debate o crítica (como, de hecho, lo han sido). Y cosa distinta también, que la creación de muchos de estos Centros públicos haya estado huérfana de una definición clara de cuáles han de ser sus objetivos, funciones, programa de desarrollo a largo plazo, etc. Así, ni son centros claramente puestos en manos de un artista (salvo la Companyia de Josep Maria Flotats, claro está), ni dejan de serlo.

Lo más que cabe decir al respecto es que no parece que haya un único modelo ideal y óptimo, al que deba sujetarse todo centro teatral público, que esté al margen de condiciones y circunstancias de tiempo y lugar. No obstante, una vez reconocida esta saludable diversidad «de principio», que un centro teatral no opte clara y explícitamente por un modelo definido, transparente y adecuado –como de hecho ha ocurrido, por lo general, a lo largo y ancho del territorio español– puede conducir a trayectorias erráticas y a confusiones indeseables.

Termina aquí esta panorámica estadística. Y lo hace con la misma modestia de intenciones que presidió sus primeras líneas.

El lector seguramente echará en falta una lista de conclusiones extraídas de los datos expuestos. Que perdone este exceso de prudencia y de pudor. Siguiendo lo que ya Francisco López apuntaba en su trabajo sobre el Centro Dramático Nacional al que al principio se hacía referencia, quede la elaboración de ese lógico estrambote en manos del avisado lector.